

**ENCUENTRO BINACIONAL
ECUADOR - PERÚ
PONENCIAS**

Antonio Sacoto, Vicente E. Guillén, César Augusto Alarcón Costta,
Fernando Jurado Noboa, George Ocampos Prado, Idelfonso Niño Albán,
Ricardo Noblecilla Morán, Ricardo Portocarrero Grados

ENCUENTRO BINACIONAL ECUADOR-PERÚ

IPANC
CASA DE MONTALVO

Margarita Miró
Directora Ejecutiva IPANC
Mario Mora
Presidente Casa de Montalvo
Eugenia Ballesteros: Coordinadora de Comunicación IPANC
Manuel Chávez G.: Diseño y diagramación IPANC
Fabián Vallejos: Impresión IPANC

Diego de Atienza Oe3-174 y Av. América
A.A.: 17-07-9184 / 17-01-555
www.ipanc.org
E-mail: ipanc@andinanet.net
☎ 2553684 / Fax: 2563096
Quito-Ecuador

Impreso en Ecuador

ÍNDICE	PÁG.
Presentación	5
El Universalismo de Don Juan Montalvo Antonio Sacoto	7
MONTALVO Y EL PERIODISMO Vicente Ermel Guillen Barranzuela	24
JUAN MONTALVO Y LA IDEA DE LIBERTAD César Augusto Alarcón Costa	31
JUAN MONTALVO Y SUS ANDANZAS EN TIERRAS PERUANAS Fernando Jurado Noboa	60
LA GLORIA DE DON JUAN MONTALVO PARADIGMA DE AMÉRICA LATINA Mg. George Ocampos Prado	66
MARIATEGUI: SU NUEVO PLANTEAMIENTO EPÓNIMO PARADIGMA DE AMÉRICA LATINA George Ocampos Prado	69
JOSÉ CARLOS MARIATEGUI: DOS TEMAS, DOS ENFOQUES, UN SOLO IDEAL Idelfonso Niño Alban	75
¿EXISTE PENSAMIENTO EN HISPANOAMÉRICA? Ricardo Noblecilla Morán	86
JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y LOS DERECHOS HUMANOS Ricardo Portocarrero Grados	90

JUAN MONTALVO Y LA IDEA DE LIBERTAD

César Augusto Alarcón Costta
Ecuador

JUAN MONTALVO

Nació en Ambato el 13 de abril de 1832, falleció en París el 17 de enero de 1889. Hijo de Marcos Montalvo Oviedo y de Josefa Fiallos. Realizó sus estudios primarios en su ciudad natal y los secundarios en Quito en el convictorio de “San Fernando” y en el seminario de “San Luis”. En 1852 junto a Julio Zaldumbide, Agustín Yeroivi, Modesto Espinosa y Miguel Riofrío integra la sociedad literaria “La Ilustración”. En 1853, luego de cursar los dos primeros años en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central, y debido a que el presidente José María Urvina estableció la modalidad de estudios libres; se retiró de ese centro académico y regresó a Ambato donde dedicó todo su tiempo a la lectura y formación intelectual.

En 1857 viajó a Europa como Adjunto Civil de la Legación en Roma. El 1º de julio de 1858 fue designado secretario de la Legación del Ecuador en París. Dedicó su tiempo a la lectura, hizo amistad con importantes personajes del mundo intelectual europeo, viajó a Italia y España, pero fue afectado por el reumatismo, dolencia que no le dio tregua por el resto de su vida. En 1860 retornó a la Patria, llegó afectado por su enfermedad por lo que debía apoyarse en muletas.

El 26 de septiembre de 1860, desde la Bodeguita de Yaguachi dirigió una histórica carta al Jefe Supremo Gabriel García Moreno. Los siguientes cinco años se retiró de la vida pública y concentró su atención en la lectura. Contrajo matrimonio con María Adelaida Guzmán con quien tuvo dos hijos: Alfonso fallecido a temprana edad y María del Carmen. Años más tarde, con Agustine Contoux, procreó a su hijo Jean Contoux-Montalvo, nacido en París el 17 de octubre de 1886.

El 3 de enero de 1866 circuló en Quito el primer número de *El Cosmopolita*, las siguientes entregas fueron apareciendo hasta enero de 1869. Inmediatamente después del golpe de estado liderado por Gabriel García Moreno que derrocó al gobierno de Xavier Espinosa en enero de 1869, se asiló en la Legación

de Colombia y viajó a Ipiales, luego se trasladó a Panamá, ciudad en la que hizo amistad con Eloy Alfaro; a continuación emprendió su segundo viaje a París, desde donde retornó y se radicó en Ipiales entre 1871 y 1876. En 1872 se publicó en Bogotá su obra *El Antropófago*, que no llegó a circular y apenas se salvaron dos o tres ejemplares. En 1874 publicó en Panamá *La dictadura perpetua*. Cuando conoció del asesinato del Dr. Gabriel García Moreno ocurrido el 6 de agosto de 1875, simbólicamente dijo “Mi pluma lo mató”. El 2 de mayo de 1876 entró a Quito. El 5 de septiembre de 1876 fue recibido apoteósicamente por el pueblo de Guayaquil. El 22 de junio de 1876 apareció el primer número de *El Regenerador*, cuyo último número se publicó el 26 de agosto de 1878.

Desplegó una intensa lucha contra los abusos del gobierno del Gral. Ignacio de Veintemilla; entre 1880 y 1882 publicó *Las Catilinarias*, desde cuyas páginas lo combatió de modo severo e implacable. En 1881 estuvo nuevamente en París, desde donde viajó a España. En 1883 circuló la obra *Los Siete Tratados*. En 1884 se publicó en París la *Mercurial Eclesiástica*. Entre 1886 y 1888 publicó *El Espectador*. Después de su muerte, en 1895 se publicó en Francia *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*; y, en 1902 *Geometría Moral*.

Alcanzó enorme prestigio entre la intelectualidad europea. Mantuvo una áspera polémica con el escritor Juan León Mera. Apoyó la lucha liberal de Eloy Alfaro. Falleció a causa de una violenta pleuresía en la casa número 26 de la Rué Cardinet de París. Recibió a la muerte con dignidad y solemnidad, “*vestido de negro y con frac*”. Su cadáver fue embalsamado y traído al Ecuador, llegó a Guayaquil el 10 de julio de 1889, dos días después fue trasladado al cementerio de la ciudad, donde permaneció hasta el 10 de abril de 1932, al día siguiente de su inhumación fue conducido a su natal Ambato a donde llegó el 12 de abril, para reposar desde entonces en su monumental mausoleo.

La “libertad” es una de las ideas vertebrales de la vida y obra de Don Juan Montalvo, no solo como concepto filosófico que fundamenta su pensamiento y principio espiritual inspirador del desarrollo de su brillante y prolífica obra, sino como ideal y causa de su militancia política; y lo que es más, como esencia de su individualidad, conforme lo puntualiza en el séptimo capítulo de *EL ANTROPÓFAGO*: donde escribe: “*nací libre: al salir al mundo recibí el baño de la libertad, y en mi alma resplandeció una aurora divina, anuncio del favor con que la ley de redención quiso protegerme. Nací libre, por eso lo soy; nací libre, por eso*

no gimo bajo el yugo de la servidumbre, y mi alma se encumbra por las regiones altas, al paso que mi cuerpo se contonea sin temor de cadenas ni mordaza” La libertad es consustancial al ser humano: “*Somos libres porque lo somos, no porque un individuo consiente en que lo seamos mientras a él le agrade*”². En esta declaración Montalvo fundamenta su libérrimo pensamiento. El ser humano no debe su libertad a otro miembro de la especie, por poderoso que él sea. La libertad no nace de la voluntad de nadie, sino de la propia espiritualidad de la especie. Ser concebido y nacer es condición suficiente para que la libertad exista. La enfática declaración montalvina no admite subterfugios ni ambigüedades y constituye un grito de guerra contra cualquier pretensión que trate de desvirtuar a la libertad disfrazándola como gracia o regalo de algún señor. Libertad no es benevolencia ni dádiva, no es favor ni concesión; libertad es derecho innato e inalienable del ser humano; es su atributo congénito e inmanente, en virtud del cual, está plena y absolutamente autorizado a luchar con todo su coraje y energía contra cualquiera que pretenda atropellada.

TRES DIMENSIONES DE LA LIBERTAD

En *EL REGENERADOR*, Juan Montalvo distingue los tres planos de la libertad: “*La libertad natural la tenemos del Altísimo, la personal de la naturaleza, la política de la sociedad humana*”³. En estas tres dimensiones de la libertad, compendia la confluencia de lo espiritual, lo material y lo social, son los tres planos intrínsecos de la existencia humana, de los que nadie puede escapar ni prescindir. En su individualidad el ser humano se reconoce a sí mismo como parte de la universalidad, él está en todo y todo está en él; todos los seres humanos somos uno en la especie y la especie está en cada uno; nadie es más ni menos que nadie, cierto que diferentes en las formas accidentales pero iguales en la esencia compartida. *Libertad natural* la denomina Montalvo, porque radica en la propia condición humana, y ella *la tenemos del Altísimo*, dice para explicarnos su fundamento espiritual, en el que no hay barreras ni ataduras circunstanciales que la coarten o restrinjan. La espiritualidad se manifiesta a través de los principios, los valores y las virtudes que liberan al ser humano de las bajas pasiones y ataduras impuestas por la materialidad.

1 MONTALVO, Juan; *El Antropófago (Atrocidades de un monstruo)*. Los incurables, publicado por primera vez en Bogotá en 1872, publicado en páginas desconocidas, tomo I, Obras Completas de Montalvo; impreso en Producción Gráfica, Quito, 2002, p. 111.

2 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 162.

3 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I. Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 162.

La personal, es la segunda dimensión de la libertad, y esta hace relación al plano de lo específico del ser humano, en el que las características singulares de cada uno lo hace diverso respecto de sus semejantes. Persona es la particularización humana, manifestada en las cualidades irrepetibles de cada uno de los miembros de la especie. Cada ser humano, en tanto persona, es diferente de todos los demás, pero esto corresponde básicamente a los atributos de forma, por ello Juan Montalvo explica que esto proviene de la naturaleza. Se trata de una misma “esencia” manifestada mediante las más diversas características “fenoménicas” que varían sin alterar lo que es fundamental.

Finalmente, Montalvo dice que la tercera dimensión de la libertad es “*la política* -que viene- *de la sociedad humana*”. Esta dimensión corresponde a la perspectiva colectiva del ser humano, que no puede existir sino en comunidad. Carece de sentido fantasear con un ser humano aislado, la soledad absoluta es tan irreal como ilusa. Fuera de la sociedad el ser humano no puede ser concebido, ni nacer, ni sobrevivir. La autorrealización del ser humano solo es posible en sociedad.

Cuando Juan Montalvo habla de los tres planos o dimensiones de la libertad, no habla de tres libertades distintas, sino de tres dimensiones de un mismo atributo, como las caras de una pirámide, que no constituyen tres cuerpos distintos sino manifestaciones externas de una misma esencia. Estas tres perspectivas de la libertad corresponden a las tres dimensiones esenciales del ser humano: la espiritual, la material y la social. Ninguna de ellas puede separarse ni aislarse. El ser humano es una integridad indivisible, lo mismo que su libertad.

DIOS Y LIBERTAD

Juan Montalvo es anticlerical pero no ateo, y la libertad, conforme lo escribe, en cuanto atributo natural del ser humano, tiene su fuente precisamente en Dios: la espiritualidad universal, sublime y absoluta: “*Uno de los atributos del infinito es la libertad; si Él nos hizo a su imagen y semejanza, ¿no es claro que somos libres?*”⁴. Así, en la libertad radica la esencia del ser humano, a quien Montalvo concibe como una integridad espiritual y material, como lo precisa en *EL COSMOPOLITA*: “... *esta sociedad íntima del cuerpo y el alma constituyen el hombre*”⁵.

4 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 63.

5 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 459.

En su vocación universalista Montalvo, rebasa las esquemáticas visiones fragmentarias, que pugnan por esgrimir un reduccionismo arbitrario, para confinar al ser humano a la estrechez de tan solo uno de sus múltiples y diversos planos. Montalvo va más allá y escribe: “*Si por las facultades de la materia nos asimilamos a los brutos, por las del espíritu nos remontamos al cielo y somos imagen del Creador: el alma es la excelencia del hombre: el alma, este principio indefinido, esta sustancia invisible e impalpable, no conocida por nosotros; el alma, esta animación, este anhelo por lo divino, que nos hace considerarnos superiores, y que nos aflige cuando la vemos atada a la carne mortal*”⁶. En el alma vibra la espiritualidad. El alma es ese destello divino que eleva al ser humano desde lo corriente a lo superior. Según el filósofo alemán Hegel: “*El Espíritu Universal es el espíritu del mundo, tal como se despliega en la conciencia humana. Los hombres están con él en la misma relación que el individuo con el todo, que es su sustancia. Y este espíritu universal es conforme al espíritu divino que es el espíritu absoluto*”⁷, omnipotente, sin tiempo ni espacio. El alma en cambio, es esa esencia pero singularizada, es como la gota frente al océano, que es de la misma naturaleza pero infinitamente particular. El alma es la espiritualidad del ser humano.

En los *SIETE TRATADOS* expone la vinculante identidad de Dios, la libertad y la dignidad, con la poesía, la filosofía, la verdad, el misticismo y el heroísmo: “*Dios está en el pecho del poeta, Dios en el del filósofo, Dios en el del santo, Dios en el del héroe, Dios en el de todo hombre que nace al mundo con destino digno de su Creador, belleza, verdad, beatitud son cosas dignas de él, la libertad es también digna de él, el es el libre por excelencia, la libertad es bella, verdadera, santa, y por lo mismo tres veces dignas de Dios*”⁸. La libertad trasciende todo lo común y ordinario; no se explica por la inmediatez de un discurso, ni tiene su fundamento en la efímera perspectiva de lo circunstancial; la libertad no es la ocurrencia de algún filósofo connotado, ni la casual bandera de un líder de ocasión; la libertad no es un invento de un pensador genial, ni el acuerdo de un colectivo ilustrado; la libertad no es un artículo consignado en algún código acreditado, ni una idea concebida por alguna mentalidad deslumbrante. Juan Montalvo se eleva hacia lo absoluto para desentrañar el fundamento de la libertad y explicar su verdadera naturaleza. No se trata de una especulación adjetival

6 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 459-460.

7 HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, traducido por José Gaos, Alianza Editorial, Madrid, 1982, p. 66.

8 MONTALVO, Juan, *Siete Tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p.395.

redactada en prosa magistral. La libertad no puede entenderse al margen de la espiritualidad porque ella es su esencia, no puede concebirse fuera de la filosofía porque es razón conceptualizada y espiritualidad intuita, no puede pensarse fuera de la armónica y sutil belleza captada por el poeta y reflejada por el artista, no puede existir sin la mística de quien consagra su vida al ideal, no puede triunfar sin la espada heroica del guerrero legendario protagonista de las epopeyas gloriosas de la Patria. Juan Montalvo identifica libertad con verdad, porque, conforme reza el evangelio: *“La verdad os hará libres”*⁹, nadie puede ser libre si permanece en la ignorancia y desconoce la verdad. La opresión lo mismo que la corrupción asientan su poder en la mentira, la tergiversación, la información manipulada y la versión deformada, el sofisma instituido y filtrado cínicamente debajo del antifaz de la verdad a medias.

Montalvo cree en Dios pero combate al clero corrupto, porque no admite la hipocresía de los tartufos mendicantes y repudia la prepotencia desbordada de las sotanas indecentes y los oscuros pasadizos cavados bajo las sacristías. Rescata el valor de los curas honestos y consagrados, y los contrasta con los desafueros de los que con su presencia insultan a la espiritualidad y con ella a Dios.

LA LIBERTAD Y EL SER HUMANO

La libertad es el *súmmun*, la quintaesencia, la sustancia del ser humano en su dimensión individual, personal y colectiva. La libertad lo abarca todo y está en todo, es la plena autorrealización espiritual y material del ser humano en cada instante; no admite moldes ni ataduras; vuela sin cortapisa y atraviesa el horizonte infinito como saeta imposible de atraparla; es la integridad simultánea e instantánea. El ser humano libre se eleva hacia lo excelso, mientras despliega su iniciativa exuberante y enciende su talento creativo. Las ataduras físicas y mentales se derriten al calor del espíritu de libertad, que se abre paso impertérrito venciendo cuanto obstáculo pretende inútilmente oponérsele. El ser humano libre es fuerza, voluntad y poder; es idealismo fulgurante, es potencia indetenible, es energía inagotable, es optimismo irrefrenable. Para Juan Montalvo la libertad es el signo positivo del sí, que drásticamente lo contrasta con la negatividad del no: *“El sabio, el poeta, el héroe, todos le deben la vida al sí... El no es el reino de la nada El no es la muerte, vacío mezuquino... el sí es vida, fuerza, poder, es el universo iluminado ...El sol es un sí resplandeciente ... Multiplicador sublime, el sí es el origen y fuente de todo cuanto existe; el*

9 SAN JUAN, *Evangelio*, Capítulo 8, versículo 32.

amor es un sí incrustado en el corazón ... No, genio tenebroso, agente de la desesperación, yo te maldigo”¹⁰.

Libertad es un sí en plenitud, es un construir perseverante, es fe y esperanza, es vencer limitaciones y ataduras, es romper cadenas atávicas y derrotar aberraciones absurdas, es afirmación que brota desde la profundidad telúrica y proyección luminosa hacia el espacio infinito. Libertad es avanzar hacia el mañana superando lo conseguido hasta hoy. Libertad es desarrollar las nuevas iniciativas para hacer realidad lo que hasta hoy fue imaginación. Libertad es dejar que fluya nuestra propia energía, para construir el futuro inspirado en los sueños concebidos. Libertad es: liberar el talento para crear cultura, liberar el pensamiento para desarrollar la ciencia, liberar el ingenio para forjar tecnología. Por eso en sus *SIETE TRATADOS* dice: “*Libertad es el supremo civilizador de los hombres*”¹¹.

UN QUIJOTE SOLITARIO

Decir Montalvo es decir libertad; si los dos fuesen gramática, serían sinónimos; si los dos fuesen biología, serían gemelos; si los dos fuesen arte, serían réplicas maestras. ¿Cómo entender a Montalvo sin comprender su místico compromiso con la libertad? ¿Cómo leer a Montalvo sin participar en su erudito torrente de argumentos que magistralmente, en cada una de sus páginas, fluyen y se articulan con vigorosa pasión en torno a la libertad? Contra el tirano de turno: libertad. Contra las bajas pasiones que denigran al género humano: libertad. Contra los pusilánimes que claudican y se pierden enredados en los oscuros laberintos del servilismo y la cobardía: libertad.

En medio de la persecución de tiranos y tiranuelos, cuando unos callan y otros claudican, cuando las frustraciones amenazan a la sociedad y los corruptos conspiran y asechan para clavar sus pérfidas garras, Montalvo se declara heraldo intransigente de la libertad y la convierte en su bandera, en su símbolo de vida, en su estandarte de lucha para elevarla hasta los cielos de la Patria e iluminar con su luz la conciencia del pueblo. No tiene otra visión que la de la Patria libre, no tiene otra misión que luchar por ella, asume para sí el rol del Quijote sin Sancho, solo contra los gigantescos molinos de la opresión y la indignidad, solo, con la fuerza de su pluma; solo, con el poderoso estruendo de su palabra escrita, convertida en estrepitoso volcán

10 MONTALVO, Juan, *Geometría moral*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 1998, p. 7.

11 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 22.

de apocalípticas erupciones, cuya lava incandescente calcina a cuanto tirano se atreva a proscribir la libertad.

A manera de compendio de su trayectoria y lucha escribe: “No tan insigne guerrero como los grandes capitanes que ganan batallas, pero yo también peleo y he peleado. He peleado por la santa causa de los pueblos, como soldado de Lamennais; he peleado por la libertad y la civilización; he peleado por los varones ilustres; he peleado por los difuntos indefensos; he peleado por las virtudes; he peleado por los inermes, las mujeres, los amigos; he peleado por todos y por todo. El que no tiene algo de Don Quijote no merece el cariño ni el aprecio de sus semejantes”¹².

ACTUALIDAD DE MONTALVO

Juan Montalvo, la más espléndida mentalidad de nuestra Patria, es un escritor brillante de ilustrado criterio, erudito conocimiento, correcta sintaxis y fulgurante expresión; no es un redactor profesional de aquellos que cultivan las letras para entretener a lectores y llenar anaqueles, mientras cómodamente esperan algún reconocimiento que inflame su vanidad postergada; a su conciencia siempre le repugnó el servilismo de quienes “*hacen de la pluma una cuchara*”, tanto como de quienes hacen de su espalda un pedestal de alquiler al servicio de los mandones de turno. Montalvo es hombre superior, sus pares están en la Grecia y Roma antiguas, en la Francia revolucionaria y en la Inglaterra de la investigación, en los artistas del Renacimiento, en los enciclopedistas y los filósofos del mundo moderno, en los escritores, los líderes, los místicos y los gobernantes honestos, los santos no le son extraños y tampoco los pueblos de América, África, Asia y el resto del mundo. Montalvo es un testigo del tiempo y del espacio, que se eleva y trasciende su circunstancia concreta. La instantaneidad y la simultaneidad universal le convierten en “ciudadano del mundo”, en “*El Cosmopolita*” auténtico, que va y viene, libre sin detenerse en frontera ni época a lo largo de la trayectoria de la especie humana, fluye y se transporta con la velocidad del centelleo lumínico; cuando su vista se enfoca en una civilización contemporánea o pasada, comprende su dinámica y desentraña sus misterios; cuando contempla a la sociedad humana, sus ojos pronto reconocen tendencias, aspiraciones e intereses, por eso su palabra no queda anclada en los vericuetos de la particularidad coyuntural, no es expresión que pasa y se pierde con los actores de ocasión; su criterio no se

12 MONTALVO, Juan, *El Antropófago*, publicado en *Páginas desconocidas*, tomo I, Obras Completas de Montalvo, impreso en Producción Gráfica, Quito, 2002, p. 130.

diluye ni desintegra al ritmo de las fugaces modas, su pensamiento queda para siempre, porque es verdad tan cierta como cierta es la presencia humana sobre la superficie del planeta. Montalvo es un clásico, porque su mensaje corresponde a la esencia humana. Su palabra no se agota, no se debilita, no se desvirtúa, ni envejece; fue escrita para iluminar con la intensidad de sol en cielo despejado, fue impresa para clavarse en lo hondo del alma e inspirarla con la sublime espiritualidad de lo eterno. Montalvo siempre es actual, su pensamiento está vivo y vibra con la misma intensidad del instante en que fue expresado.

CARTA A GARCÍA MORENO

Juan Montalvo no se acobarda ni atemoriza para expresar su pensamiento; no pide resguardo ni espera patrocinio, su palabra solitaria resuena como un coro por la fortaleza de su convicción, coro que se multiplica como infinito eco de mil millones de voces en la conciencia de los hombres dignos. Su nítida palabra no se adormece en ningún rincón oscuro, su intensa vibración rompe moldes y desborda fronteras, no existe embase para adocencarle ni caja fuerte para esconderle. No hay hoguera que lo consuma porque es fuego solar, no existe nebulosa que opaque su sempiterno mensaje, porque es tan resplandeciente como la nívea cumbre de los Andes patrios. A los 28 años de edad, estuvo de paso por la Bodeguita de Yaguachi, recién llegado de Francia, aquejado de ese reumatismo infame que se le pegó como sombra al cuerpo para punzarle día y noche por el resto de sus días; allí, en medio del asfixiante calor, toma su pluma y escribe al flamante Jefe Supremo Gabriel García Moreno: *“Si alguna vez me resignara a tomar parte en nuestras pobres cosas, Ud. y cualquier otro cuya conducta pública fuera hostil a las libertades y derechos de los pueblos, tendría en mí un enemigo, y no vulgar, no, Señor; y el caudillo justo, justo y grande, me encontraría asimismo decidido y abnegado amigo”*¹³. La carta está fechada el 26 de septiembre de 1860, día sobresaliente en nuestro calendario histórico, testimonio intangible de una jornada heroica de la Patria, Gabriel García Moreno instituía el tricolor amarillo, azul y rojo como la Bandera del Ecuador en reemplazo de la mancillada celeste y blanco, dos días después de haber derrotado en las calles de Guayaquil a las huestes del traidor Guillermo Franco que pretendió descuartizar a la Patria. Ese mismo día, cuando el entusiasmo arrebató a muchos, el joven Montalvo mantuvo la serenidad y la madurez

13 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 66.

para analizar los acontecimientos lejos del apasionamiento inmediatista y del triunfalismo calenturiento, para advertir su compromiso con los principios, los valores y las virtudes permanentes. García Moreno recién empieza, pero Juan Montalvo ya tiene la luz de la intuición trascendente que atraviesa los recónditos misterios del tiempo; donde los otros caminan a tientas en medio de la espesa neblina que desorienta, angustia y desespera, el genio de Montalvo vislumbra con toda claridad el futuro, porque comprende la naturaleza humana. Su profundo conocimiento de la filosofía griega y de las epopeyas de Roma, le adelantan a los acontecimientos, no porque ellos se repitan, sino porque en las viejas lecciones reposa la experiencia que a la sabiduría le permite distinguir lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo y lo cierto de lo falso. Carta histórica la de Montalvo en la que vislumbra su futuro sendero, pues, veinte y cuatro años más tarde, en París cuando escribe su *MERCURLIAL ECLESIASTICA*, resume su trayectoria al decir: “Desterrado desde muchacho por escritor, por campeón de la libertad y azote de tiranos”¹⁴. Vida de lucha leal y valiente por sus principios; siempre estuvo convencido que la “La vida es la guerra: peleando vivimos, peleando moriremos, y si fuera por nosotros, la tumba sería un campo de batalla”¹⁵. Una vida consagrada a la lucha tiene razón de ser. La vida no es mera existencia vegetativa destinada a transcurrir monótonamente, agotándose en la rutinaria espera del descanso eterno que la muerte depara, porque entonces no hay sentido que la justifique ni argumento que la explique. La vida es la oportunidad para ser libre en cada instante y lugar. Vida libre es aquella en la que afloran talentos, destrezas, iniciativas, creatividad. Por eso la libertad es un derecho inalienable; sin libertad el ser humano se atrofia y apoca, se denigra y pervierte, se desnaturaliza y corrompe, de ahí que Montalvo sea enfático al decir: “No solamente hemos de aceptar la libertad, pero la hemos de exigir, la hemos de obtener, la hemos de ganar a costa de la vida. Ella es el alma de los pueblos”¹⁶.

LUCHADOR INFATIGABLE

El 22 de septiembre de 1877, publica en Quito *EL PRECURSOR DE “EL REGENERADOR”*, en cuyas líneas leemos una desconcertante

14 MONTALVO, Juan, *Mercurial eclesiástica*, Ediciones sesquicentenario II Convención Nacional, Biblioteca Nacional, Biblioteca Letras de Tungurahua, Ilustre Municipio de Ambato, impreso por Offswrth, Ambato, 1987, pp. 56.

15 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo II, Editorial Cajica, Puebla, México, 1966, p.338.

16 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 153.

interrogación: “*Por qué piensan ustedes que estoy aquí?*” pregunta el autor, inmediatamente, sin permitir pausa para la arbitraria especulación, él mismo, con meridiana claridad, consigna las probables respuestas y al tiempo que las pulveriza; explica cual es la verdadera razón de su presencia: “*Porque no puedo irme a Francia, Inglaterra, España o al infierno? Pensar que yo anhelo al primer puesto entre mis compatriotas, es majadería: jamás he dejado asomar las orejas de la ambición. Por fundar la libertad de este pueblo, por comunicarle algunas luces*”¹⁷. Sobran los comentarios, la precisión montalvina tiene la certeza del moderno rayo láser y la fuerza devastadora de la energía nuclear: *Por fundar la libertad de este pueblo, por comunicarle algunas luces*. He ahí su causa. No es la falta de oportunidad para viajar a lejanas tierras, ni la vulgar avidez del arribismo oportunista de los cosechadores de ocasión, tampoco la vanidad de los figurones que se asfixian en la desmedida ola de sus jactanciosas pretensiones. Montalvo es la pura convicción, es la lucha sin fatiga por sus principios, es la decisión de un hombre sin doblez, es la autoridad moral del pensador que vive conforme piensa, es la firmeza del político que combate por sus ideales en clarísimo contraste con quienes se deslizan por la interesada pendiente de las conveniencias personales. De modo frontal declara: “*No soy enemigo de individuos ni de clases sociales, donde está la corrupción, allí está mi enemigo; donde está el reinado de las tinieblas, allá me tiro sin miedo*”¹⁸. No importa si la corrupción se disfraza con uniforme, sotana o corbata, Montalvo la descubre y embiste; su poder está en su pensamiento, va al combate armado con su palabra, que es la espada más fina, y con ella enciende la indignación popular y la convoca a organizarse y movilizarse contra los enemigos de la Patria: “*los hombres de bien de toda la nación debían formar un partido*”¹⁹ dice con firmeza.

En el libro VI de *EL COSMOPOLITA*, la mística que da sentido a la extraordinaria vida de Montalvo precisa con recia determinación su propósito de vida: “*Ilustrar la conciencia pública en cuanto me lo permita el caudal de mis escasas facultades; tocar el centro de los no perdidos corazones y hacerlas latir en los nobles afectos; traer a su trono la libertad despojada, y renovar su culto con pomposas ceremonias, éste si*

17 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 12-13

18 MONTALVO, Juan, *Mercurial eclesiástica*, Ediciones sesquicentenario II Convención Nacional Letras de Tungurahua, Ilustre Municipio de Ambato, impreso por Offswrth, Ambato 1987, p. 52-53.

19 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 287.

*será mi objeto; si lo he de cumplir, no se; si he de morir en este santo encargo, tampoco: los escollos son frecuentes, las espinas de la senda muy punzantes”*²⁰.

Montalvo marca diferencias, no se confunde con nadie ni se vaporiza en la medianía del oportunismo repulsivo, da la cara y se enfrenta por la verdad, pone su firma a su palabra y la mantiene sin quebranto ni transacción, no se atemoriza ni se resigna, porque siempre tiene el coraje para decir: “*Si es necesario morir porque digo la verdad aquí estoy: las amenazas no bastan, deben verificarse; ¿acaso es amable la vida cuando se la vive tan odiosa? Odiosa es la que se llena adelante en las tinieblas de la barbarie, respirando el hálito pestilente de la esclavitud, oyendo los alaridos de la corrupción. Hablar del bien, predicar la moral, clamar por la libertad, propagar la ilustración*”²¹. Para Montalvo: “*el estilo es el hombre*”²²; su inconfundible impronta marca la época, destaca personajes y estigmatiza personajos, contrasta las diferencias entre su entereza y la impostura de los tránsfugas, confronta su elevada talla moral y la pequeñez de los mediocres.

LA LIBERTAD DE PENSAR, TRABAJAR Y HABLAR

En torno a la libertad reflexiona y cuestiona: “*Queréis “la libertad de pensar, hablar, trabajar, aprender y enseñar”, vosotros los enemigos de la libertad de pensamiento ... a causa de la guerra impía que lleváis adelante contra todas las libertades que son el fuero del género humano ... La libertad de raciocinio va derechamente a la libertad de conciencia ... no mandaríais a empellones al infierno a quienes se toman la libertad de pensar ... Libertad de pensar es libertad de leer ... la esclavitud del espíritu, esa donde la razón se halla presa, el discurso natural con grillete y el alma con carlanca Los católicos de luces y conciencia miran con horror aquí esa, donde todas las libertades han dejado, extinguiéndose, una huella de ceniza ... Libertad de hablar sin libertad de pensar, no existe ... Libertad de hablar ... Quieren también, dice, “la libertad de trabajar”. Falso; lo que quieren es la libertad de vivir del trabajo ajeno, de engordarse con el sudor de la frente del pueblo, de comer, beber y dormir en brazos de la ociosidad...”*²³. Montalvo

20 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo II, Editorial Cajica, Puebla, México, 1966, p. 223-224.

21 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo II, Editorial Cajica, Puebla, México, 1966, p. 433-434

22 MONTALVO, Juan, *Mercurial eclesiástica*, Ediciones sesquicentenario II Convención Nacional, Biblioteca Letras de Tungurahua, Ilustre Municipio de Ambato, impreso por Offswrth, Ambato, 1987, p. 54.

23 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 218-220.

denuncia a quienes usurpan la palabra libertad para reducirla a la humillante condición de sórdida y rapaz expresión, arteramente utilizada para atropellar la dignidad humana. No hay libertad para robar, delinquir o matar; no hay libertad para el vicio, la maldad o la envidia; no hay libertad para someterse al yugo infamante y abyecto ante el tirano o ante el invasor; no hay libertad para esclavizar o esclavizarse; no hay libertad para traicionar a la Patria y venderla a la potencia extranjera; no hay libertad para el servilismo y el sometimiento. Cierto que los más osados tiranos y los más desvergonzados demagogos suelen llenar sus bocas con la palabra libertad y en nombre de ella cometer los más espantosos crímenes y execrables genocidios, pero no son las palabras sino los hechos los que cuentan. El usurpador, el tirano, el invasor nunca ha sido ni será un libertador, sus siniestras acciones no son libertadoras sino esclavizadoras.

La libertad es consustancial al ser humano, que nace libre y tiene por destino ser libre. La libertad no es la estación final del camino a la que se llega cuando la muerte toma la posta. La libertad es la esencia de la vida en cada instante y en todo lugar; no es una lejana y fantasiosa ilusión que concita una exótica curiosidad por lo recóndito, sino la vibrante sensación de autorrealización integral del ser humano en su dimensión colectiva. Pero ella no es un regalo del azar, tampoco una casualidad del destino que aparece de la nada o se esfuma caprichosamente ante los ojos de todo el mundo. *“La libertad no es un bien sino cuando es fruto de nuestros afanes”*²⁴. Libertad es lucha eterna, combate incesante, esfuerzo decidido que persevera tanto en el éxito como en el fracaso. La libertad no se endosa ni se regala, no se compra ni se vende, no es mercancía de transacción mercantil ni objeto comercial, es la condición intrínseca del ser humano.

La libertad de palabra es sustancial para la sociedad humana. La comunicación constituye uno de los recursos más importantes que posee nuestra especie; sin ella habría sido imposible la cooperación, la concertación de esfuerzos, la transmisión de conocimientos, el intercambio de experiencias, la coordinación de acciones, la organización social. Coartar la expresión es un atentado contra la naturaleza, un crimen de lesa humanidad. Los tiranos reprimen la libertad de expresión, porque sienten miedo ante el poder de la comunicación. Persiguen a quienes hablan de libertad, porque les aterroriza

24 MONTALVO, Juan, *Las Catilinarias*, Ediciones Casa de Montalvo, La Imprenta-Encuadernación “Gómez M.”, Ambato, 1988, p.2.

la verdad. Los opresores tiemblan ante la libertad de prensa, por eso imponen censura, por eso destrozan imprentas o las compran para silenciarlas y editar solo lo que les conviene. Los totalitarios no admiten crítica, no consienten la reflexión, no permiten expresarse. Sin embargo, peor que la censura impuesta, es la autocensura del timorato que baja la cabeza y cierra la boca por miedo. Juan Montalvo es el arquetipo del coraje que nunca puso freno a su palabra; no admitió mordaza a su pensamiento, repudió la amenaza y pulverizó a quienes pretendieron prohibir la lectura de sus obras. Defendió la libertad de expresión contra el clero retrógrado, lo mismo que contra tiranos y tiranuelos que infamaron a la república.

LIBERTAD Y LÍMITE

La inconmensurable ilustración de Montalvo, su brillante mentalidad universal, su elegante estilo y correcto manejo del idioma castellano le permite enfocar al concepto de libertad desde las más disímiles aristas y las más controvertidas perspectivas, con visiones que bien podrían desconcertar a muchos, pero no al ilustre ambateño, que las confronta dialécticamente para encontrar y explicar la verdad. En sus “Lecciones al pueblo” del IV capítulo de *EL COSMOPOLITA* escribe: “*Los tiranos están de continuo diciendo: Libertad; las víctimas murmuran por lo bajo: Libertad ¿Quién la comprende en su verdadero sentido? ¿Quién conoce su divina esencia?*”²⁵. La penetrante y perspicaz inteligencia de Montalvo pone de manifiesto el uso y el abuso del término libertad, pronunciado igualmente por el audaz tirano que la conculca y por el pueblo que la busca, pero la arbitrariedad del farsante no desvirtúa su esencia. La diversidad de acepciones no puede desembocar en el relativismo que todo confunde, ni en el anonadamiento que arrasa con cualquier significación. En *EL COSMOPOLITA* escribe: “*Ella es el poder de obrar el bien y el mal: si se obra el bien, se ejerce una facultad sublime; si el mal habremos seguido al espíritu malo: Satanás ¿no es libre para el mal?*”

Para que la libertad sea virtud, ha de preponderar en el hombre la inclinación al bien: ved aquí que no conviene ser del todo libres: ¿cómo ha de convenir ser malos?

Yo vi en el frontispicio de una cárcel esta inscripción grabada en gruesos caracteres: LIBERTAS. Esta filosofía y triste paradoja quiere decir que la libertad necesita

25 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 410.

*riendas: de otro modo, irá como suelto y fogoso bridón a precipitarse en un abismo, si el jinete lo montó sin freno y le abija sin cesar. La sociedad humana es esa cárcel en cuyo frontispicio se grabó: LIBERTAS.”*²⁶.

A don Juan Montalvo le preocupa definir el límite de la libertad, límite para evitar que el exceso desvirtúe su esencia; límite para que libertad no degenera en libertinaje; límite para impedir que el libre albedrío se hunda en el pantano de las bajas pasiones y la ruin miseria humana; límite para que la sinrazón no atropelle el sano juicio; límite para que el atributo natural no se degrade hasta el abismo del arbitrario desafuero. *“Pueblo, la libertad que sale de la jurisdicción de las virtudes, es licencia, o lo que suena peor, otra esclavitud. El crimen es amo cruel, el vicio ruin; los que a ellos viven sujetos, son esclavos; esclavos tristes aborrecidos. Sed libres, pero no lo seáis fuera de las virtudes”*²⁷. Libertad y virtud son inseparables, no existe la una sin la otra. Templanza es la virtud para vencer las bajas pasiones que anidan y carcomen el interior del ser humano: envidia, codicia, maledicencia, avaricia, egoísmo. Nadie es libre si ha caído en las grotescas redes de estos pérfidos enemigos. Fortaleza es la virtud para vencer los peligros y adversidades que amenazan desde afuera. Nadie es libre si vive acobardado y tiembla ante el prepotente; el temor paraliza a quien se esconde asustadizo y corre despavorido apenas oye el grito alevoso del tirano o el chantaje del corrupto.

Porque sin virtud no hay libertad, Montalvo formula el más sutil de los desafíos: *“Hagamos una guerra de virtudes si es posible, procurando cada cual superar al enemigo en bonradez, buena fe, magnanimidad. Cultivemos, saboreemos la poesía de la guerra.”*²⁸. Libertad es virtud, porque virtud es fuerza. El ser humano debe ser fuerte para templar su carácter, con la misma decisión del herrero que forja el acero al rojo vivo, golpe tras golpe, sobre el imperturbable yunque. Montalvo es el maestro del coraje impertérito, es el paradigma del estoicismo inconmovible, es el ejemplo vivo del guerrero espiritual, tan sereno como impetuoso, tan cerebral como apasionado, tan reflexivo como genial. Su vida fue un constante desafío a la dificultad, un imperturbable reto al dolor, un incesante embestir a la injusticia, una inagotable lucha contra la tiranía y la corrupción.

26 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 410.

27 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 63.

28 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 71.

Libertad no es libertinaje, no es desborde de apetitos ni arrebatado exceso de furoros. Libertad no se confunde con desenfreno, concupiscencia ni picardía, *“libertad y anarquía son cosas muy diferentes”* ²⁹ dice con toda claridad en los SIETE TRATADOS. *“Insolencia, exigencias indebidas, abusos, no son partes de la libertad”* ³⁰, agrega en EL REGENERADOR, y con sabiduría en EL COSMOPOLITA escribe: *“Sed libres sobriamente, os digo yo ... La ciencia de los pueblos consiste en conocer sus derechos y en cumplir sus deberes: el que no cumple sus deberes es pueblo corrompido; el que no conoce sus derechos, es esclavo; y el que no conoce sus derechos ni practica sus deberes bárbaro. Pueblo, buye de la corrupción, la esclavitud y la barbarie; la esclavitud y la corrupción son la desgracia de los pueblos”* ³¹.

Al tiempo que estigmatiza a la corrupción, la esclavitud y la barbarie como la desgracia, presenta a la felicidad como un objetivo que nace de la libertad. Su discurso es coherente, la corrupción: antípoda de la libertad que es la fuente de la felicidad del pueblo. *“Necesitamos ilustrarnos para constituirnos bien; necesitamos civilizarnos para conocer nuestra verdadera felicidad; esa felicidad es buena ley, que nace de las virtudes cívicas, de la libertad medida, del patriotismo puro, de la igualdad bien entendida”* ³². El maestro comparte su sabiduría con el pueblo para inspirarle, dignificarle, liberarle y conducirlo. *“El cerebro no es un vaso para llenar, sino una lámpara para encender”* dijo el griego Plutarco cuando enseñaba en la antigua Roma. Así, Juan Montalvo con sus enseñanzas enciende la luz y genera en el interior de cada uno esa energía que levanta la autoestima. Mientras forja la frase que comunica su mensaje, señala a su pueblo el justo sendero a seguir. Cada palabra en su sitio, cada referencia en su tiempo, cada expresión un detonante que sacude el corazón de su lector. Montalvo no ordena ni amenaza, persuade con la razón y convence con el argumento. *“Pueblo, hay muchas cosas que no puedes hacer, aún cuando te figures que esa restricción coarta tu libertad: cuando te la coarta la tiranía, indignate; cuando te la coarta la razón, vuelve en tí, y sufre el contratiempo, que en buenas cuentas, es tu bien, puesto que lo es de todos los asociados.”* ³³

29 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p.399.

30 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 64.

31 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 402.

32 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 393.

33 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 411.

LIBERTAD Y LEY

Don Juan Montalvo, profundo conocedor de la Roma antigua, acude a la doctrina del Derecho Romano para encontrar la explicación filosófica que liga libertad con norma jurídica. Con absoluta precisión señala que el pueblo romano tuvo *“libertad de pensar, hablar, trabajar y enseñar - porque- ese pueblo era él mismo su legislador”*³⁴. Como el fundamento de la libertad es la naturaleza humana, si ella es elevada a la condición de ley, la libertad se constituye en su rigurosa observancia. La correspondencia entre la espiritualidad, el conocimiento y la realidad antropológica y sociológica, con el texto positivo de la ley, constituye la base de su legitimación. En sus *SIETE TRATADOS* escribe: *“Pueblo en donde la libertad es efecto de las leyes y las leyes son sagradas, por fuerza es pueblo libre. ...La libertad de Roma era efecto de sus leyes; libertad es gran justicia, justicia natural; y las leyes romanas fueron obra de inspiración divina. Así como dios ha hablado sobrenaturalmente por medio de los profetas, así ha hablado naturalmente por medio de los legisladores romanos, dice un gran doctor de la Iglesia”*³⁵.

Los textos de don Juan Montalvo son cátedra abierta, son lecciones filosóficas que fluyen para educar al pueblo y formar a sus líderes. Su tribuna no estaba en paraninfos ni aulas universitarias, tampoco en academias o congresos, con sus propios esfuerzos y el de pocos amigos animados por sólidos principios y férrea lealtad, hace del papel impreso el medio de comunicación que circula de mano en mano, a veces de modo abierto y otras en forma clandestina, para agitar mentes y encender corazones. Cada entrega de sus obras, difundidas en formato de fascículos, llega con la autoridad del maestro, el ímpetu del agitador, la argumentación del doctrinario y el estilo impecable del escritor magistral. Montalvo dedica muchas de sus páginas a explicar que libertad y ley, en la filosofía y en la doctrina jurídica, son como dos caras de la misma moneda, a condición de que en ellas esté latente lo que llama *“La ley natural”*, que no es la caprichosa imposición del legislador, sino la expresión genuina y auténtica de la naturaleza humana. Para fundamentar acude a los enciclopedistas: Montesquieu y Rousseau, lo mismo que a los griegos Xenofonte y Sócrates: *“La ley natural es el principio y fuente de la civil; quien ignore la naturaleza, ignorará la política ... la felicidad de los pueblos consiste en la sabiduría de los que les gobiernan ... Montesquieu dice que las leyes son relaciones y relaciones eternas. La ley en general es la razón humana en cuanto gobierna a todos los pueblos de la tierra, dice el mismo en otro lugar de sus obras ... Juan Jacobo Rousseau, legislador, y gran legislador*

34 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 235.

35 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 217.

*electo por la filosofía, ha dicho con admirable precisión: “Ley es la expresión de la voluntad general” Mas diga Bentham lo que quiera, ley es la expresión de la voluntad general; pues cuando haya leyes emanadas de un autócrata o de un congreso tiránico o abyecto, se supone que los ciudadanos han delegado su poder en ellos, y de ese modo la voluntad general está representada por la de los legisladores. Podrá ella ser inicua, pero es ley ... Abro las memorias de Xenofonte acerca de Sócrates, y leo: Ley es lo que los ciudadanos acordes han resuelto prohibir o hacer”*³⁶.

Como profeta investido por la sabiduría eterna y conductor inspirado por su carismática misión, consigna su legendaria visión que transporta al lector hasta el escenario de lo trascendente, donde el pueblo es el protagonista del más sublime juramento. En *EL COSMOPOLITA* escribe: “Era un pueblo, un grande pueblo, que había conocido sus derechos, después de haber cumplido en vano largo tiempo sus deberes. Abrió los ojos, y miró; y la luz se le entre por ellos, y le llegó al alma, y la alumbró; y una vez alumbrada, vio todo lo que tenía que ver, y alzó el brazo, y dijo: ¡Juro ser libre!”³⁷. Juramento solemne, juramento de vida, juramento pronunciado ante el espíritu universal, juramento de héroes, juramento de santos, juramento de mártires, juramento idealizado, que transforma a lo cotidiano en mítico y a lo común en extraordinario. Este es el sortilegio montalvino, que eleva al pueblo, desde la inmediatez hacia lo excelso y lo comunica con la inmortal espiritualidad, para iluminarse con el resplandor de la verdad. Cuando el lector recorre sus líneas, asciende al plano contemplativo donde el alma fluye entre los haces de la luz captada por la intuición trascendente.

LIBERTAD Y REVOLUCIÓN

El idealismo de Juan Montalvo, forjado en la profundidad del concepto filosófico puro y proyectado en el amplio horizonte histórico de su ilustrado talento, no se agota en la abstracción doctrinaria ni termina en la especulación teórica. Su compromiso es con el pueblo y la libertad. Su impetuoso temple de guerrero indomable no puede mantenerse insensible frente a los acontecimientos. Su pasión política rebasa los términos de la reflexión conceptual para involucrarse en los sucesos con la misma ardiente determinación de su mensaje. “Pueblo, si los que te gobiernan dejan de ser gobernantes, y se convierten en verdugos, y te chupan la sangre, y te ofenden y mancillan; la revolución es un derecho de los tuyos, ejércelo”³⁸. La insurgencia de los oprimidos tiene la

36 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 380-382.

37 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 403.

38 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965,

fuerza del tsunami para arrasar con los gobernantes corruptos y alevosos. Montalvo es el paladín de la dignidad y la libertad conculcada por la tiranía. Su argumentación es contundente para establecer el contraste entre la ley y el capricho autoritario, entre lo legal y lo ilegítimo, entre la razón y el sofisma, entre lo cierto y lo aparente. *“El pueblo tiranizado, escarnecido e indignado al fin, sacude con mano poderosa los tronos de los reyes y los derriba a sus pies; el pueblo tiranizado, escarnecido e indignado al fin, distingue lo bueno de lo malo, y pide cuenta a sus opresores de cualquier clase que sean. El pueblo libre se ennoblece...”*³⁹.

Investido con la autoridad de su entereza moral y su vasto conocimiento, dice: *“Los tiranos, ante todo, procuran envilecer a los legisladores: una vez que éstos parecen haber nacido para la servidumbre, y el amo sale de entre ellos admirándose de la vileza de los hombres, todo se ha perdido para la república. El pueblo no está entonces obligado a la subordinación ciega y absoluta, porque si por el bien de todos conviene que ceda alguna parte de la libertad natural, no ha de consentir jamás que se la arrebaten por completo. La libertad es un bien colectivo”*⁴⁰. Cuando el gobierno, por su comportamiento pierde legitimidad, la revolución es un derecho inalienable y la rebelión un recurso irrenunciable. Montalvo se pone a la cabeza, es el portaestandarte de la libertad, es el abanderado en el combate, su palabra es la señal que levanta al pueblo. *“El amigo del pueblo levanta al pueblo, y corre las calles como torrente devastador, y echa voces a la libertad, y formula juramentos cívicos e invade los palacios y rasga los títulos de sus opresores: ¡Revolución! ... Revolución, monstruo bienhechor, que devoras las iniquidades ... Estas obligado a obedecer las leyes; la ciega voluntad y los caprichos de uno o muchos hombres, de ninguna manera. No adores a la diosa Razón; adora a Dios y sigue a la razón; sin dios no hay razón, sin dios no hay justicia, sin Dios no hay pueblo ni gobierno; témelo, y no temas al tirano; síguelo, y derriba a tus opresores”*⁴¹.

Con vigorosa determinación dice: *“Hagamos revoluciones, pero hagámoslas dignas de la libertad y la moral”*⁴². No convoca a la anarquía por la anarquía, ni al caos para la descomposición social. Nunca pierde el norte, nunca confunde el referente esencial. Su causa no es la violencia, sino la libertad. Por eso refiriéndose

p. 405-406.

39 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 288-289.

40 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 62.

41 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 405-406.

42 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 85.

a la Revolución Francesa y su guillotina escribió: “*Ab. Si pudiéramos hacer revoluciones en paz!*”⁴³. Pero sabe que lo deseable no siempre es lo posible. Por su conocimiento de la historia, está convencido de que los monstruos de la tiranía y corrupción clavan muy hondo sus garras en sus víctimas. Por eso advierte que la lucha es cruenta. “*De la sangre ha salido muchas veces la hermosa libertad risueña y fulgurante*”⁴⁴. No propicia el derramamiento de sangre, pero la historia es una gran maestra y ella registra su concurso en la lucha por la libertad. Montalvo comprende la naturaleza humana y sabe que la lucha entre el bien y el mal no conoce límite ni ñnal, lucha eterna de lo positivo y lo negativo, lucha incesante que pugna por el equilibrio conseguido en medio de la dinámica cambiante del movimiento, que no transa en la quietud de la inactividad o en la ñcticia parálisis, existente tan solo, en la fantasmagórica ilusión de lo imposible.

LIBERTAD Y LIDERAZGO

Juan Montalvo sabe que el pueblo necesita un liderazgo enérgico, recio y leal, para avanzar por el camino de la libertad y la dignidad. La buena voluntad y el espontaneísmo no son suficientes para luchar contra los enemigos que mantienen secuestrado el poder político. “*Los Gracos son la encarnación de la libertad romana: los Gracos arengan al pueblo, le ponen de manifiesto las usurpaciones del Senado, le instruyen y señalan el camino de la verdadera libertad*”⁴⁵. La sinergia entre ideal, liderazgo y pueblo, forja el torrente liberador a través de la historia, que se abre paso desafiando adversidades y venciendo obstáculos. Montalvo, el impertérrito inspirador de la libertad, el inmovible guerrero espiritual de la dignidad, emprende en la dura tarea de educar al pueblo. Cada palabra un mensaje, cada línea una proclama, cada página un manifiesto. Sus libros son fuego sagrado que incinera a picaros, traidores y farsantes. Sus conceptos son luz que ilumina la mente e inspira el alma. Frontal en su expresión, no admite lisonja que acaramele el concepto, ni bagatela que opaque su brillantez. Cuando se dirige al pueblo, lo hace en forma diáfana, transparente, directa, no para perderse en alabanzas inútiles y mentirosas, sino para dignificarle y elevarle en su auténtico protagonismo de actor y autor de la historia. “*Porque el pueblo, esta clase tan humilde, tan poco metido en la política, tan ciego, tiene a las veces*

43 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 41.

44 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, p. 290.

45 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, p. 46.

*movimientos de héroe y de justo, le alumbró una ráfaga de luz divina, una mano invisible y poderosa le sube a lo alto, y allí con voz predominante habla como el personaje principal de la nación. ¿Cómo no ha de comprender el pueblo que conviene servir de salvaguardia al que defiende sus derechos? ¿Cómo no ha de sentir que le cabe la obligación de unirse a los que claman por la libertad? ¿Cómo no ha de palpar la justicia de los que no quieren azote, barra ni mordaza para nadie?... ¿Y no ha de ser satisfactorio verse rodeado de desconocidos que se exponen a todo por la seguridad de un desconocido? Ya me llamarán demagogo, Saturnino, Graco; no soy demagogo; nadie aborrece más que yo a los motines populares, y nadie los fomentaría menos. Pero la libertad del pueblo, su dignidad y el buen paso de su vida los defendería a todo trance”*⁴⁶.

PRÓCERES DE LA INDEPENDENCIA

La inmediatez de lo circunstancial se desvanece, cuando Juan Montalvo encarna el espíritu eterno de la Patria; sus ojos contemplan en un instante la totalidad del tiempo. En su conceptualización, pasado, presente y futuro alcanzan la simultaneidad trascendente de la visión holística de la historia; detrás del espectáculo desentraña la naturaleza del suceso y el carácter de sus actores, no se obnubila con el brillo de las bambalinas ni con los quejumbrosos lamentos de los resentidos, detrás de las apariencias epidérmicas de la comparsa desenmascara a saltimbanquis y falsarios. Montalvo asume con su palabra la voz del Ecuador profundo, rescata el valor de sus héroes que lucharon y murieron por la libertad, al tiempo que contrasta con la ingratitud y el envilecimiento de quienes no son dignos de ellos: *“Los Quiroga, los Morales, los Salinas ¿quiénes fueron? ¿dónde vivieron? ¿Cómo murieron? Apóstoles de la libertad, profetas de la independencia, precursores de la civilización, sacrificados a esas grandes causas: ni deshonra les apocaba, ni indolencia les oscurecía, ni miedo les esclavizaba: pundonorosos, activos y valientes, desplegaron el pendón sagrado, y dando voces santas se fueron a la tumba, después de haber resplandecido en ejercicios de virtud y de grandeza”*⁴⁷.

La epopeya del 10 de Agosto de 1809 y la masacre del 2 de Agosto de 1810, son símbolos de libertad en la conciencia de nuestra Patria. Juan Montalvo eleva los nombres de los próceres, como arquetipos de honor y dignidad. Su vida, lucha y sacrificio son ejemplo inspirador para las nuevas generaciones.

46 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo 1, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p, 288-289.

47 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo II, Editorial Cajica, Puebla, México, 1966, p, 424-425.

La campaña de la independencia, los héroes de la Batalla del 24 de Mayo de 1824, son fuente inagotable de la mística nacional. *“Pichincha, montaña sagrada, tu que viste las huestes libertadoras caer desgranadas al fuego de los tiranos; tú que las viste desflecharse sin miedo y clavar el pabellón bendito en las colinas que circundan esta ciudad, virtuosa en otro tiempo; tú que oíste las voces inmortales de los heroicos capitanes que señalaban la libertad de un continente”*⁴⁸. Para Juan Montalvo, el patriotismo es un culto sublime que transfigura al ser humano; lo efímero de su existencia asume la solemnidad mítica del Olimpo. *“La independencia es cosa santa, la libertad es una diosa que nos posee, nos anima, nos inspira y vuelve sublimes. Deus est in nobis; la veneramos como los griegos a Minerva; la lámpara que arde a sus pies no se apaga jamás; porque en medio mismo de nuestras pelamesas, de nuestros alborotos y caramillos domésticos no nos descuidamos de echar aceite en ella, de atizarla y de hacer nuestra oración ante esa Deidad tan amable y seductora”*⁴⁹.

LIBERTAD Y PATRIOTISMO

Patriotismo es principio supremo, base esencial de la construcción colectiva. Donde hay patriotismo no hay corrupción. Cuando la sociedad cultiva el patriotismo en el alma de cada uno de sus hijos, florecen: la solidaridad, el amor entre hermanos, el respeto a los mayores. Donde hay patriotismo la democracia se vigoriza y la justicia resplandece. *“La verdad es fuerte por sí misma; encendida con el fuego del patriotismo, arde sobre los culpables y consume a los enemigos de la libertad y las virtudes”*⁵⁰. Así escribe Montalvo al fundir en una sola frase los conceptos de verdad, fuerza, fuego, patriotismo, libertad y virtud. Genial capacidad de síntesis. Penetrante inteligencia para expresar *“tanta sabiduría con tan pocas palabras”*. Diferenciación de campos, en un lado la verdad, en el opuesto la falsía; en un lado el patriotismo, en el contrario la traición; en un lado la libertad, en el otro el servilismo; en un lado la virtud, en el antagónico la corrupción; en un lado la fuerza, en el adverso la debilidad; en un lado el fuego que arde, en el otro, la abulia apática que entumece.

Juan Montalvo no duda a la hora de sacudir el corazón del pueblo, cuando

48 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo II, Editorial Cajica, Puebla, México, 1966, p. 432.

49 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 71.

50 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 44.

su sensibilidad se ha aletargado entre la indiferencia y la indolencia respecto de sus héroes. *“Hijos ingratos y desconocidos, fuera poco; hijos bastardeados, hijos viles, hijos esclavos, esto es lo que nos cuadra. Esa sangre preciosa se ha corrompido en nuestras venas, ese ardor celestial ha dejado nuestro cuerpo: ellos fueron grandes, y se alzaron contra tiranos grandes; nosotros hemos gemido al arbitrio de ruines tiranuelos: ¡qué degeneración! ¡qué vergüenza! ¡qué desgracia! Ser los primeros en el vasto circuito de la América española en alzar la voz y el brazo contra la tiranía, fue verdaderamente mucho en ellos”*⁵¹. Palabras recias, expresiones con la fuerza de un cataclismo para quebrantar rocas y derrumbar montañas. Palabras que penetran en el fondo del corazón con la energía del hierro incandescente, expresiones cargadas de pólvora que estallan en las entrañas, para sacar al aire y exhibir la miseria humana que anida como buitre carroñero en el interior de cada uno. *“Hijos ingratos y desconocidos”* llama Montalvo a los apatridas que han echado tierra sobre la memoria de los proceres. Se adelanta y reconoce al vendepatria, a los judas, a los mercaderes que todo quieren reducir a la metálica música de las monedas. Su coraje se enciende en grado sumo cuando la indolencia entontece el entendimiento y la gente se aviene a la humillante condición del servilismo subalterno, que arrodillado, baja la cabeza y hace del rodapié un altar, para gozar saboreando el lodo mezclado con estiércol que restrega en su cara la asquerosa suela del tirano. Su reclamo es frontal: *“Connaturalizados con la tiranía, nadie quiere oír hablar de la libertad...La Tiranía corrompe las costumbres, estraga los corazones, envilece las almas”*⁵². Por eso pone énfasis en recordar que *“Casi siempre los pueblos tienen la culpa de su servidumbre”*⁵³ y que *“La tiranía es fruto del miedo y la ignorancia: -por lo que advierte- tanto más libre un pueblo cuanto más ilustrado”*⁵⁴.

BOLÍVAR

Lealtad absoluta con Simón Bolívar el Libertador. Recorrió su biografía y compartió el éxtasis de la gloria y el amargo sabor de la ingratitud. Gigantesca la talla del libertador que entre derrotas y batallas, venció a las tropas realistas y liberó a Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá. Montalvo

51 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo II, Editorial Cajica, Puebla, México, 1966, p. 424-425.

52 MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 287.

53 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 148-149.

54 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo II, Editorial “Primicias” Ambato, 1999, p. 88.

no se extravía a la hora de contemplar el mérito de quienes figuran en la historia. Nítida es la valoración de los hombres que figuran en la historia, y discrimina entre ellos lo que es la gloria y lo que es la fama. *“Habéis de saber que una es la gloria y otra la fama. Un bandido puede ser famoso; glorioso no es sino el hombre de bien que labra la dicha de un pueblo, instruyéndole, libertándole, comunicándole altos principios que le vuelvan respetable a sus propios ojos y a los de sus semejantes”*⁵⁵. No es el poder y su alcance, tampoco su duración o cobertura geográfica. Ninguno de estos factores circunstanciales trasciende la esencia. *“Grandes son los que civilizan, los que libertan pueblos, grande es Pedro primero de Rusia, grande Bolívar, civilizador el uno, libertador el otro. Luis decimocuarto es el Genio del despotismo, Napoleón, el de la ambición y la conquista. El Genio de la libertad en ninguna manera ha de ser inferior, antes siendo hijo de la luz, su progenitura es divina, cuando los otros crecen, y se desenvuelven y son grandes en las sombras”*⁵⁶. Entre todos, resplandece el brillo de la consagración incondicional a la libertad. No hay gloria más grande que la del Libertador de pueblos, porque la libertad eleva al ser humano y en ella late la esencia de su dignidad. El poder es pasajero, es apenas un instante de fantasía para la vanidad efímera, un parpadeo del tiempo en su transcurso irremisible; la libertad en cambio, es el más noble ideal, es el fuego permanente que arde en el interior del ser humano y le conduce hacia lo sublime. El liderazgo consagrado a la libertad es de inspiración divina, permanece vibrando todo el tiempo en el alma, la mente y el corazón del ser humano. Quienes tuvieron poder, quedan como un capítulo de la historia y como testimonio de una época, los libertadores en cambio son muy distintos, ellos son inspiración presente y luz que ilumina el sendero hacia el futuro, su imagen es paradigmática y se proyecta como fuente de vida nueva, núcleo que irradia energía positiva, matriz del optimismo. *“Bolívar es astro bienhechor que destruye con su fuego a los tiranos, e infunde vida a los pueblos”*⁵⁷.

Sin embargo, la vida de los grandes hombres suele transcurrir entre la incompreensión, la deslealtad y la ingratitud. El genio de la libertad es superior a todas las bajezas, porque su elevada dimensión no es el conglomerado de las mediocridades. Con toda razón se ha dicho: *“el todo es más que la suma de las partes”*. Cualitativamente el genio es distinto, es superior, no por vanidad o nombramiento, sino por visión y misión, por compromiso y mística, por carisma y vocación. Pero la mediocridad no se resigna y conspira sin recato, corroe sin descanso, medra sin pudor. Ambiciones vulgares, apetitos voraces,

55 MONTALVO, Juan, *El Regenerador*, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 40.

56 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 407.

57 MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 457.

envidias desbordadas, conjuras embozadas. *“Bolívar tuvo que sostener cruentas luchas, más con los americanos mismos, más con sus compañeros de armas, que con el enemigo común. Se vieron libres del yugo, y ya cada uno se tuvo por señor; como si venir a ser libre y dar en revoltoso y desobediente se pareciera en algo”*⁵⁸. Mientras las miserias reptando por el suelo devoraban los residuos de las sombras, la grandeza del Libertador volaba por los cielos consagrando su inmortalidad. Hombre superior nacido para la lucha por la causa más noble, la *“Libertad era su dios vivo, después del Todopoderoso, a ella rendía culto su grande alma”*⁵⁹.

ELOY ALFARO

Si el tiempo acrecienta, con mérito sobrado, la gigantesca talla histórica del Viejo Luchador, su legendaria amistad con Juan Montalvo, testimonia la afinidad y la confluencia de estos dos intrépidos bizarros, que forjaron rutilantes páginas de la trayectoria nacional. Liberales de pensamiento, sentimiento y acción. Guerrero vencedor el uno, ideólogo y agitador el otro; juntos, apóstoles de libertad. Combatientes valerosos, paladines de la justicia, bravos leones de templado carácter e inaudito coraje. Juntos contra los tiranos, juntos contra los pusilánimes, juntos por el pueblo, juntos por los más nobles ideales convertidos en bandera de lucha, que flamea victoriosa en los campos de batalla y en el interior de cada combatiente. El uno con la pluma, el otro con la espada; el uno inspirando con su mensaje orientador, el otro liderando su monotonía heroica. Amigos leales, camaradas de verdad, encarnación del espíritu de la Patria.

En 1878, cuando Eloy Alfaro acusado de conspiración, fue apresado por la soldadesca de Veintemilla, y por orden expresa del tiranuelo, fue encerrado y encadenado con denigrantes grillos en la más infamante de las mazmorras, Juan Montalvo salió en defensa del líder revolucionario, a quien caracterizó con estas palabras: *“Eloy Alfaro, el agente más activo y eficaz de la revolución ... más que bueno, ciego en su bondad; más que generoso, pródigo, se vino a tierra con revoluciones costeadas por él en Manabí con levantar caídos, socorrer necesitados y dar de comer y beber a ingratos que no merecían ni el agua y el fuego”*⁶⁰. Reprochó amargamente a los malagradecidos: Ignacio de Veintemilla y José María Urvina, que se

58 MONTALVO, Juan, El Cosmopolita, tomo I, Editorial Cajica, Puebla, México, 1965, p. 393-394.

59 MONTALVO, Juan, Siete tratados, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 2004, p. 404.

60 MONTALVO, Juan, Eloy Alfaro, publicado en Páginas desconocidas, tomo II, Obras completas de Montalvo, Edición de la Casa de Montalvo, impreso Producción Gráfica, Quito, 2002, p. 124-125.

enseñaban con el ilustre prisionero, a pesar de haber sido él uno de los más distinguidos combatientes en la batalla de Galte, donde precisamente luchó junto a Urvina. Por eso, en enero de 1879 vuelve a escribir y demanda su liberación: “*guayaquileños, lo que conviene es salvar a Eloy Alfaro; entre tantos amigos como tenía éste, a ninguno le ha ocurrido hasta ahora convocar un día mil o dos mil ciudadanos, plantarse debajo de los balcones del Presidente, y en nombre de la libertad y de la patria pedir la excarcelación de ciudadano de tan honrosos precedentes*”⁶¹. El visionario Montalvo reconoció el vigoroso liderazgo de Alfaro, y exigía su libertad para que conduzca a la victoria la Revolución Liberal, como lo registró la historia 16 años más tarde el 5 de junio de 1895.

LIBERTAD Y JUVENTUD

Ignacio de Veintemilla, un día metió sus torpes manos en la Universidad Central, la juventud pidió la libertad de su rector, Juan Montalvo trató el asunto en las últimas páginas de su *Quinta Catilinaria*, en estos términos: “*¿Y los jóvenes de la universidad de Quito qué han hecho, si gustáis, señor don Juan? ...Lo que han hecho ha sido dar a luz un papelucho como una hoja de peral, justificando y ensalzando al oscuro apagador de la civilización, y poniendo las manos para que, “por Dios, por la Virgen”, ponga en libertad a su rector ... y ellos no descubren otro expediente que echarse a sus plantas, llamándole **su padre, su benefactor**, y pidiéndole “por Dios, por la Virgen” que les suelte a su maestro. ¡Y digo si el papelucho es obra de canallas! El excelentísimo señor presidente es un prohombre; elevado, justo, bueno. Si algo ocurre de malo, no es cosa suya, sino de algún picaro que lo engaña. Todo esperan de él los ecuatorianos, todo: no quieren sino que ponga en libertad al rector, y suyos son para toda la vida. No es él, ah, no es él; él es ilustrado, equitativo, respetable; son **las víboras** que le rodean... Las manifestaciones públicas de los estudiantes son notificaciones que dan en que entender a los gobiernos donde quiera que los jóvenes son gente de sangre en el ojo y barraganes de pelo en pecho... La suerte de un pueblo está en manos de los jóvenes*”⁶². Montalvo no confunde lo que es excarcelación de un preso con libertad de un pueblo. Proceres como Eugenio Espejo, estuvieron presos, pero no dejaron de ser hombres libres, ni un solo día de sus heroicas vidas. Reprocha esa actitud estudiantil y hace del incidente ocasión propicia para destacar en letras de molde lo que

61 MONTALVO, Juan, Los grillos perpetuos, publicado en Páginas desconocidas, tomo II Obras completas de Montalvo, Edición de la Casa de Montalvo, impreso Producción Gráfica, Quito, 2002, p. 142.

62 MONTALVO, Juan, Las Catilinarías, Ediciones Casa de Montalvo, la Imprenta - Encuadernación “Gómez M.”, Ambato, 1998, p. 146-147.

es la Libertad y en que consiste el auténtico espíritu rebelde de la juventud. Montalvo no transige con los principios, su entereza es demasiado robusta como para enredarse entre la conveniencia y los principios. Al gigantesco roble no le tuercen las mezquinas enredaderas. Fue en este contexto cuando escribió una de sus frases mayores: “*¿Desgraciado del pueblo donde los jóvenes son humildes con el tirano, donde los estudiantes no hacen temblar al mundo!*”⁶³.

LIBERTAD Y POLÍTICA

La libertad no es un mero concepto que se pierde entre divagaciones conceptuales y reflexiones abstractas, tampoco simple palabra que se empolva entre las páginas de los textos arrumados en los viejos anaques. Libertad es la vida de los pueblos dignos. “*La libertad es la causa común de los pueblos; los ciudadanos todos tienen deberes para con ella*”⁶⁴. La libertad no es una caprichosa opción que se puede escoger o no, sino la esencia de la dignidad humana. Sin libertad el pueblo pierde su identidad y pasa a convertirse en simple conglomerado, donde lo único que cuenta es el número de sus individuos y para nada su valor, cultura, talento, virtudes, derechos, condición humana. Pueblo que no lucha por su libertad, dignidad e identidad, no merece el respeto de los demás y pierde su derecho a sobrevivir. Solo los pueblos que se unen, se organizan, trabajan y combaten por su libertad, son pueblos capaces de avanzar como legión vencedora hacia el futuro, haciendo de cada paso un peldaño de su propia autorrealización. Sin conciencia el pueblo degenera en simple multitud; sin identidad, el concepto de pueblo se desintegra y diluye en muchedumbre; sin valores ni virtudes, el pueblo pierde su dignidad y se reduce a mero gentío susceptible de viles manipulaciones.

*“Un pueblo apasionado a la patria, a la libertad, al progreso, que vive unido con los vínculos del amor y la confianza, el deber y el derecho, el trabajo y los goces inocentes, es grande y fuerte; y en los pueblos grandes, fuertes, los malvados que propenden a la tiranía van a parar en las gemonías”*⁶⁵. Esto implica un rol protagónico del pueblo en la conducción de su destino, lo que significa hacer política, palabra que viene del griego *polis* que quiere decir ciudad, sinónimo del latín *civitas*, raíz del término cívica. Política y cívica, tienen similar significado, pero al primero

63 MONTALVO, Juan, Las Catilinarias, Ediciones Casa de Montalvo, la Imprenta – Encuadernación “Gómez M”., Ambato, 1998, p. 146-147.

64 MONTALVO, Juan, El Regenerador, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 25.

65 MONTALVO, Juan, El Regenerador, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 25.

han tratado de corromperlo los politiqueros para alejar a la gente honesta, mientras la convierten en guarida y botín para destrozarse a la sociedad. Juan Montalvo es categórico cuando anota: *“La verdadera política es la verdadera filosofía, la religión verdadera; la falsa política es el error, la corrupción moral. Las leyes de los atenienses conminaban con la infamia a los que prescindiesen de la cosa pública, como que cada hombre está obligado a contribuir a ella. En la política verdadera es en la que todos los miembros de la asociación civil han de tomar parte; en la falsa, ojalá nadie la tomara.”*⁶⁶.

PUEBLO UNIDO

Reconocer al pueblo como el protagonista de la historia no es suficiente para Juan Montalvo, es indispensable invocar a su unidad, base de su fuerza y poder. La causa de la libertad es demasiado importante y requiere de un pueblo con elevada conciencia y firme voluntad, solo un pueblo unido es capaz de preservarla para autodesarrollarse con soberanía y dignidad, pero esto solo es posible si ese pueblo se mantiene vigilante y en guardia todo el tiempo. En el descuido está el peligro y Montalvo, lo advierte: *“Pueblo, unios en el peligro, unios para salvar la patria, y cuando un crimen contra ella ha sido perpetrado, unios para castigarlo. El pueblo unido es grande, el pueblo unido es fuerte: pueblo, sed grande y fuerte, grande por las virtudes, fuerte por la unión entre los buenos”*⁶⁷.

Montalvo es el escritor que hace política límpida y político capaz de ser el mejor escritor, sutil combinación del genio humano, que solo es posible cuando el talento del escritor no se enreda en la política de las minucias y sabe guardar la distancia, para ser fiscal de la Patria sin abandonar su condición de propagandista de ideas profundas y nobles causas. Al tiempo que despliega su inagotable erudición, tan rica en personajes, ejemplos y conceptos; despierta la mente y temple el ánimo de quienes con avidez siguen sus orientaciones, para hacer de la idea la fuerza social capaz de forjar movimientos revolucionarios por la libertad. Sus folletos son trinchera y barricada, a la vez que tribuna y cátedra, para incendiar el coraje del pueblo y el valor de sus líderes, observando el curso de los acontecimientos para señalar el camino correcto cuando el apasionamiento amenaza extraviar la dirección. Como político perspicaz de aguda visión y penetrante criterio, sabe que la correlación de fuerzas inclina la balanza en medio de la confrontación,

66 MONTALVO, Juan, El Regenerador, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 320.

67 MONTALVO, Juan, El Regenerador, tomo I, Editorial “Primicias” Ambato, 1971, p. 26.

por eso advierte: *“Pueblo, unido sois invencible: por más que tiren opresores y tiranos, jamás pueden arrancaros de una vez; divididos los hijos de la patria, opuestos entre sí, cada cual es una cerda que el menor verdugo desprende de su tronco. El pueblo unido es fuerte, el pueblo unido es grande”*⁶⁸.

CÁTEDRA DE MONTALVO

Ahora la insigne Casa de Montalvo, fiel depositaria del pensamiento del gran ecuatoriano, continuando con su infatigable trayectoria y su formidable apostolado, tiene a su cargo la coordinación de la Cátedra de Juan Montalvo, para proyectar su eterno mensaje al alma, la mente y el corazón de cada joven ecuatoriano.

68 MONTALVO, Juan, El Regenerador, tomo I, Editorial “primicias” Ambato, 1971, p. 22.